

**CON DINERO DE TODOS****SANTIAGO  
LAGO PEÑAS**

## *Déficit y subida de impuestos*

Asistimos a un debate sobre política fiscal en el que se confunden magnitudes y plazos. Vayamos por partes.

Comencemos con los hechos. Primero, España es uno de los países de la Unión Europea con un mayor déficit estructural; esto es, dejando al margen el efecto de la

coyuntura. En 2019 cerramos con un desequilibrio estructural en el entorno del 3%, según la Comisión Europea; alrededor de 35.000 millones de euros. Segundo, ese déficit tan abultado, junto a una deuda que supera ya el 100% del PIB, ata las manos del Gobierno central a la hora de afrontar la crisis: somos uno de los países en la Unión Europea menos activos fiscalmente en estos momentos, a años luz de Alemania. Tercero, la recaudación tributaria española es estructuralmente menor a los países de nuestro entorno, a pesar de contar con unos tipos impositivos similares (salvo en lo que atañe a los impuestos sobre alcohol, tabaco e hidrocarburos). La multitud de beneficios fiscales que pueblan la normativa de todos los tributos y el fraude son los principales factores explicativos.

Sigamos con los pronósticos. El déficit público en 2020 se va a disparar. Según mis propios cálculos presentados en la revista *Cuadernos de Información Económica* de FUNCAS, con una caída del PIB en el entorno del 9% como la que prevé el Gobierno, el déficit será, al menos, del 11,5%. Y la ratio de deuda aumentará sustancialmente más porque, al caer el PIB, se reduce el denominador y aumenta el cociente. Nos acercaremos al 120% al final de 2020.

¿Qué hacer? Lo primero, no agobiarse. No hay alternativa al incremento del déficit y la deuda este año. Ahora es lo que toca. Lo segundo, asumir que necesitamos una estrategia de consolidación fiscal que equilibre las cuentas públicas y elimine el déficit estructural a partir de 2021. En

2020 no es el momento de subir impuestos.

Y si hablamos de aumentar impuestos, hay que tener en cuenta que los planes de subidas fiscales que el Gobierno maneja desde el proyecto de presupuestos para 2019 van a ser claramente insuficientes para equilibrar cuentas, si no se producen importantes recortes de gasto incompatibles con el programa y ambición del Gobierno actual. Con el impuesto a las grandes fortunas o la *tasa Google* no llega, ni de lejos. La estrategia debe ser mucho más ambiciosa e, inevitablemente, acabará generando que todos paguemos más impuestos, en mayor o menor grado. Sin duda, la ayuda europea puede facilitar el camino de la recuperación y hacerla menos dolorosa. Pero nuestro edificio tributario nos toca arreglarlo a nosotros.